

evidencia ha sido adquirida por la investigacion de pensadores desinteresados, que juzgan con una imparcialidad exenta de intereses personales y de predilecciones apasionadas. Así es que, siendo mío el método, en la exposicion conservo siempre el pensamiento, y casi siempre la forma de los escritores cuyas opiniones concordantes me dan la materia de la doctrina que, á mi juicio, debe constituir la ciencia de la política positiva y servir de base á su progreso.

No cito á los autores sino cuando copio sus palabras y al formar mi doctrina sobre el acuerdo de sus opiniones, omito las citas, por no convertir estas lecciones en un alegato forense de aquellos que, segun la costumbre antigua, no tienen autoridad sino por las apostillas. En cuanto á la filosofía ó procedimiento para formar la doctrina científica de la política, sigo siempre á Augusto Comte y á los escritores que forman su escuela, valiéndome amenudo, para la comprobacion de los hechos, de la profunda observacion de la sociedad moderna que se contiene en las obras de Courcelle-Seneuil, de Tocqueville y de otros.

LECCIONES DE POLÍTICA POSITIVA

LECCION PRIMERA

PRELIMINARES

SUMARIO. — I. Idea de la ciencia política. — II. Clasificacion de la ciencia política. — III. Deslindes de la ciencia política. — IV. Método positivo.

I

IDEA DE LA CIENCIA POLÍTICA

La política es una ciencia de aplicacion que todavia no está constituida, sin embargo de que sus materiales están elaborados.

Es una ciencia de aplicacion, porque su objeto es combinar los principios generales de la filosofía con los hechos sociales y darles aplicacion á medida que las nuevas tendencias de la sociedad indican su necesidad.

Para que la política sea una ciencia constituida capaz de una evolucion, es necesario que llene dos condiciones, que son comunes á todas las ciencias en su constitucion. La primera consiste en reconocer y comprobar las propiedades de la materia, la cual, respecto de la política, no es otra cosa que el cuerpo social. La segunda

consiste en establecer sobre aquellas propiedades una doctrina abstracta susceptible de una evolucion, es decir, de un progreso por el cual el conocimiento humano se eleve á las verdades de mas en mas generales y abstractas.

Hasta ahora la política no se ha emancipado de la sociología, como ciencia. Muchos materiales se han acopiado, desde la antigüedad, en monografías, en tratados filosóficos mas ó ménos generales, en didácticas mas ó ménos especiales, en detalles de aplicacion ó en estudios concretos, dominando en unos la filosofía teológica, en otros la metafísica, y generalmente en los modernos una filosofía positiva incompleta, en la cual la comprobacion experimental ha sido desnaturalizada por ilusiones de un método puramente subjetivo.

Es preciso penetrar en ese inmenso arsenal, en que los instrumentos útiles están revueltos con los inservibles, y en el cual hay elementos para todas las construcciones, desde la del imperio uno y absoluto hasta la de las repúblicas antiguas en que se trasportaba ese imperio de las manos de un monarca á las de funcionarios temporales; y desde la que pretende disfrazar la unidad del mando con los atavíos de la monarquía moderna, hasta la de las democracias embrionarias que se ensayan en este siglo, conservando la misma unidad del poder.

¿Pero cuál ha de ser la luz que ha de guiarnos en ese dédalo confuso de doctrinas fascinadoras, de errores seductores y de ilusiones consolatorias, que parecen encaminarnos á la verdad, cuando no hacen mas que alejarnos de ella ó extraviarnos? No puede ser otra que la luz de la verdadera ciencia.

Sí, mas no es fácil distinguir la verdadera de la falsa ciencia, y con la mejor intencion podemos equivocarnos, como tantos filósofos, que sin ser de aquellos que de propósito han tratado de fundar *a priori* la filosofía del despotismo ó de la esclavitud, se han extraviado y tomado alguna ilusion por la verdad.

Para evitar este extravío, es indispensable tratemos de

conocer, ántes de todo, el lugar que puede corresponder á la política en la série de las ciencias; y en seguida estudiarla con método seguro en sus fundamentos y en sus leyes, esto es, en los hechos y en las ideas que de ellos se deben abstraer. En otras palabras, determinemos primeramente su naturaleza, y despues el modo de estudiarla filosóficamente. La filosofía de una ciencia se distingue de la ciencia misma. Admitiendo, como dice Stuart Mill, que la palabra filosofía ha significado siempre el conocimiento científico del hombre como sér intelectual, moral y social, ella comprende todo lo que el hombre puede conocer, pero solo con referencia al modo de conocerlo, esto es, á la doctrina de las condiciones del conocimiento humano. La filosofía de una ciencia consiste de esta manera en el procedimiento que emplea el espíritu para descubrir sus verdades, para comprobarlas y para coordinarlas en una disposicion metódica, en vista de la mayor claridad de concepcion y de la comodidad mas inmediata. La filosofía de una ciencia se compone, pues, de dos partes principales: el método de la investigacion y las condiciones de la prueba. Aquel indica el camino que debe seguir el espíritu para obtener las conclusiones, éstas el modo de comprobar su certidumbre. De consiguiente, vamos á estudiar la ciencia política, tratando de coordinar sus resultados y sus verdades, y de comprobarlos de una manera evidente, para obtener por medio de este procedimiento filosófico la *política positiva*.

II

CLASIFICACION DE LA CIENCIA POLÍTICA

La filosofía positiva, cuyo carácter fundamental consiste en mirar todos los fenómenos como sujetos á *leyes* invariables, considerando como absolutamente inaccesible y vacío de sentido, para toda investigacion, lo que se

llama *causas*, sean primarias ó finales, clasifica las ciencias en un orden histórico y lógico, que corresponde al orden natural en que se han constituido las unas despues de las otras.

Pero, en esta clasificacion solo se trata de las ciencias fundamentales, pues aunque el saber humano se compone en su conjunto de conocimientos especulativos y de conocimientos de aplicacion, de ciencias generales y de ciencias particulares, basta formar la série de las primeras, para comprender el orden que corresponde á las segundas.

Antes de todo las ciencias tienen un destino directo y elevado, cual es el de satisfacer la necesidad fundamental que experimenta nuestra inteligencia de conocer las leyes de todos los fenómenos; y al clasificarlas, es necesario no olvidar otra necesidad de nuestra organizacion, la que exige que se nos presenten los hechos en un orden que podamos concebir con facilidad.

Esta necesidad de nuestra organizacion es tan efectiva, que cuando no podemos satisfacerla, concibiendo los hechos con facilidad de un modo positivo, volvemos á las explicaciones teológicas y metafísicas, á las cuales dió origen primitivamente esa misma necesidad. Esto sería una inconsecuencia. La filosofía positiva, que es el conjunto del saber humano, esto es, el estudio de las fuerzas de la materia y de las condiciones ó leyes que rigen estas fuerzas, se distingue de la filosofía teológica y de la metafísica en que ella es de una misma naturaleza que las ciencias de que procede, en tanto que la teología y la metafísica son de otra naturaleza y no pueden ni guiar las ciencias ni ser guiadas por ellas. Las ciencias, la teología y la metafísica no tienen entre sí una naturaleza comun. Esta naturaleza comun no existe sino entre la filosofía positiva y las ciencias.

La fórmula enciclopédica adoptada para las ciencias fundamentales las coloca en este orden, constituyendo el saber humano desde luego por el objeto, y terminán-

dolo por el sujeto : matemáticas, astronomía, física, química, biología y sociología.

Esta clasificacion se funda, segun Littré, en los tres puntos que constituyen la filosofía positiva. Es el primero la gerarquía de las ciencias, que aparecen divididas en tres grupos que corresponden al conjunto que llamamos la naturaleza : el grupo matemático-físico, es decir, el de las propiedades ó fuerzas físicas con sus condiciones numéricas, geométricas y mecánicas; el grupo químico, con sus acciones que se ejercen molecularmente; y el grupo orgánico, con sus propiedades vitales. Este supone á los dos primeros, el grupo químico supone al grupo físico, y este solo no supone ningun otro. En este agrupamiento no figuran sino fuerzas ó propiedades. El segundo punto esencial de la filosofía positiva consiste en separar lo abstracto de lo concreto, pues las ciencias concretas dependen de las ciencias abstractas, y no éstas de aquellas. El dominio de las ciencias independientes es el dominio abstracto. El de las ciencias dependientes es el dominio concreto. El tercer punto esencial estriba en que llegando á ser positivas todas las ciencias, tienen que renunciar á toda investigacion sobre la esencia de las cosas, sobre las causas primarias y las causas finales, es decir, sobre lo que en metafísica se llama *absoluto*; y siendo la filosofía positiva la hija de las ciencias, debe renunciar tambien, como ellas, á la misma investigacion, pues el saber humano no es mas que el estudio de las fuerzas que pertenecen á la materia y de las leyes que rigen estas fuerzas.

Para formarnos una idea mas clara de esta clasificacion de las ciencias, repetiremos la sencilla exposicion que de ella hace Stuart Mill : « Comte, dice, clasifica las ciencias segun el grado de complejidad de sus fenómenos, de suerte que cada ciencia depende de las verdades de todas las ciencias que la preceden, adicionadas de las verdades particulares que le son propias. Así las verdades del número son verdaderas en todos los casos y no

dependen sino de sus propias leyes, y por esto es que la ciencia del número, que se compone de la aritmética y el álgebra, puede estudiarse sin necesidad de ninguna otra ciencia. Las verdades de la geometría suponen las leyes del número, y el estudio mas especial de las leyes particulares de los cuerpos extendidos, pero no exigen otras : la geometría puede estudiarse, pues, independientemente de todas las ciencias, ménos de la del número. La mecánica racional presupone las leyes del número y las de la extension, y con ellas otro grupo de leyes, las del equilibrio y del movimiento. Las verdades del álgebra y de la geometría no dependen absolutamente de estas últimas, y serian verdades, aunque estas hubieran sido lo contrario de lo que son ; pero no se podrian comprender ni exponer los fenómenos del equilibrio y del movimiento, sin suponer las leyes del número y de la extension, tales como existen en la realidad. Los fenómenos de la astronomía dependen de estas tres clases de leyes, y además de la ley de gravitacion, la cual no tiene influencia sobre las verdades del número, de la geometría ó de la mecánica. La física presupone las tres ciencias matemáticas y tambien la astronomía, pues todos los fenómenos terrestres están afectados por influencias que derivan de los movimientos de la tierra y de los cuerpos celestes. Los fenómenos químicos dependen de todas las leyes que preceden, además de las que les son propias ; de las de la física, entre todas, especialmente de las leyes del calor y de la electricidad. Los fenómenos fisiológicos dependen de las leyes de la física y de la química, y además de las que los rigen. Los fenómenos de la sociedad humana obedecen á sus propias leyes, pero no dependen solamente de estas, sino de todas las leyes de la vida orgánica y animal, al mismo tiempo que de las de la naturaleza inorgánica, obrando estas últimas en la sociedad, no solo por su influencia sobre la vida, sino determinando las condiciones físicas en que la sociedad debe desarrollarse. »

El lugar que corresponde á la política, como ciencia secundaria, está entre las que forman el conjunto de la sociología, la cual, considerada como ciencia fundamental, tiene por objeto la sociedad entera y completa, en el tiempo y en el espacio, no como una entidad abstracta, sino como un todo natural viviente, compuesto de seres humanos, que obran libremente, segun su naturaleza.

La materia de la sociología ó ciencia social es pues el género humano distribuido en sociedades, y las propiedades ó fuerzas de esta materia están representadas por las aptitudes inherentes á estas sociedades.

En el estudio de las leyes que rigen estas fuerzas, la sociología no separa al hombre de la sociedad, ni á ésta del género humano, porque su desarrollo es uno mismo, y de consiguiente son unas mismas sus leyes. Pero ese desarrollo sigue distintos órdenes, segun las aptitudes sociales, que son las propiedades ó fuerzas de la humanidad.

En primer lugar se presenta el desarrollo histórico, la evolucion que la humanidad hace en el tiempo, en virtud de la propiedad que tiene de progresar ; y la sociología, al estudiar esa evolucion, como un fenómeno natural, forma la *historia*, descubriendo que la evolucion, como todas nuestras concepciones principales, ha pasado sucesivamente por tres estados teóricos diferentes — el estado teológico, en el cual se cree regida por voluntades sobrenaturales aquella evolucion ;— el estado metafísico, en que se la explica por principios *a priori* tomados, no en las cosas, sino en las vistas del espíritu ; y el estado científico ó positivo, en fin, que trata de descubrir las leyes efectivas y naturales que la rigen por el uso bien combinado del razonamiento y de la observacion.

Pero eso no es toda la ciencia social, sin embargo de que en la evolucion histórica de la humanidad se comprenden los distintos órdenes de su desarrollo, porque la historia estudia todas las aptitudes sociales, esto es, todas las propiedades ó fuerzas de que ellas dependen.

Aquella ciencia general y fundamental tiene que subdividirse, dando origen á otras varias ciencias secundarias, segun el carácter del desarrollo social que estudia. Y siguiendo el orden objetivo, el primero que se presenta es el que corresponde á otra propiedad de la sociedad, en virtud de la cual ésta trata de ajustar al principio del derecho todos los arreglos de su organizacion y de su autonomía. El fin racional de la sociedad, y por consiguiente el del hombre, depende de condiciones que están sujetas á la cooperacion humana, condiciones que, por una parte, son las cosas del mundo exterior sometidas á la actividad del hombre y destinadas á su servicio, y que por otra son las acciones dependientes de la inteligencia y voluntad humanas. El conjunto de estas condiciones externas é internas necesarias al desarrollo y á la realizacion del fin de la sociedad, y dependientes de la voluntad, es lo que constituye el *Derecho*.

De aquí la ciencia del derecho, ciencia secundaria, que como ciencia positiva debe subdividirse, en cuanto á la aplicacion de sus principios, en ciencia del derecho privado, la del que se aplica á la vida y á las relaciones privadas del hombre, y en ciencia del derecho público, la del que se refiere á las relaciones de las sociedades entre sí y á la vida y organizacion política de la sociedad.

Esta última rama de la ciencia del derecho, parte especial de la sociología, es la *Ciencia política*, la ciencia del gobierno de la sociedad, la que establece una doctrina abstracta, susceptible de evolucion, sobre las propiedades ó fuerzas sociales que entran en la organizacion política.

En tercer lugar, la sociología, como ciencia fundamental de la evolucion humana, estudia el desarrollo industrial, que corresponde á otra propiedad social, la de la necesidad del trabajo. La sociedad, en virtud de esta propiedad, provee á su mantencion natural progresiva, creando y multiplicando las riquezas. La ciencia secun-

daria que estudia las leyes de esta fuerza se llama *Economía política*.

En cuarto lugar, despues de haber constituido la sociología las ciencias secundarias que tienen por materia y objeto á la humanidad misma, procede al estudio individual del hombre, siguiendo el orden del método positivo, que construye el saber humano desde luego por el objeto para terminarlo por el sugeto. Estudiando al hombre, la sociología constituye la ciencia que la filosofía positiva llama *teoría subjetiva de la humanidad*, y que comprende: 1° la teoría mental ó *psicología*, que estudia las facultades del ser inteligente; 2° la *lógica*, que es la ciencia de las formas del pensamiento, la que estudia las condiciones intelectuales á que está sometido el conocimiento, el cual no resulta jamás sino de la realidad objetiva combinada con el orden subjetivo; 3° la *moral*, que es el estudio de las relaciones necesarias del hombre, abrazando el alma humana en todo su ejercicio, es decir, en sus tres manifestaciones funcionales de inteligencia, sentimiento y actividad; y 4° la *estética*, que es la teoría de la representacion ideal y simpática de los diversos sentimientos que caracterizan á la naturaleza humana, personal, doméstica y social; la teoría del arte en general, de la traduccion sensible del estado del espíritu, sea por la palabra ó por cualquiera otro resorte.

De esta manera la sociología completa su propio círculo, como lo hacen á su turno las demás ciencias fundamentales, y procediendo desde las leyes que rigen la evolucion general de la humanidad, hasta las que marcan el desarrollo individual y subjetivo, forma la historia, la ciencia del derecho, en la cual se comprende la ciencia del gobierno, la economía política, la psicología, la lógica, la moral y la estética.

III

DESLINDES DE LA CIENCIA POLÍTICA

En 1830, Augusto Comte señalaba como una de las propiedades fundamentales de la Filosofía Positiva la de que ella puede ser considerada como la única base sólida de la reorganización social que debe terminar el estado de crisis en que se encuentran desde largo tiempo las naciones más civilizadas.

X Y para apoyar esta idea, agregaba estas sencillas reflexiones : « No hay necesidad de probar que las ideas gobiernan y trastornan el mundo, ó en otros términos, que todo el mecanismo social reposa finalmente sobre opiniones ; y sobre todo, que la gran crisis política y moral de las sociedades actuales procede, en último análisis, de la anarquía intelectual. Nuestro más grave mal consiste en efecto en esa profunda divergencia que existe ahora entre todos los espíritus acerca de todas las máximas fundamentales, cuya fijeza es la primera condición de un verdadero orden social. En tanto que las inteligencias individuales no hayan adherido por un sentimiento unánime á cierto número de ideas generales capaces de formar una doctrina social común, no se puede disimular que el estado de las naciones será por necesidad esencialmente revolucionario, á pesar de todos los paliativos políticos que se adopten ; y que no se sostendrá realmente sino por instituciones provisorias. Igualmente es cierto que, si esta reunión de los espíritus en una misma comunión de principios puede alcanzarse alguna vez, procederán de ella necesariamente las instituciones convenientes, sin dar lugar á ningún sacudimiento grave, habiéndose disipado ya por ese solo hecho el mayor desorden. Es allá á donde principalmente debe dirigirse la atención de cuantos sienten la importancia de un estado de cosas verdaderamente normal.

« En resumen, el actual desorden de las inteligencias depende en último análisis del empleo simultáneo de las tres filosofías radicalmente incompatibles — filosofía teológica, filosofía metafísica y filosofía positiva. Y es claro en efecto que si cualquiera de estas tres filosofías obtuviese una preponderancia universal y completa, habría también un orden social determinado, mientras que el mal consiste sobre todo en la ausencia de toda verdadera organización. Es la coexistencia de estas tres filosofías opuestas la que impide absolutamente entenderse sobre ningún punto esencial. Luego si esta manera de ver es exacta, no se trata ya sino de saber cual de las tres filosofías tiene derecho de prevalecer por la naturaleza de las cosas ; y todo hombre sensato deberá en seguida esforzarse en concurrir á su triunfo, cualesquiera que hayan sido, ántes del análisis de la cuestión, sus opiniones particulares. Reducida la cuestión á estos sencillos términos, no debe quedar incierta por largo tiempo ; pues es evidente que la filosofía positiva es la única destinada á prevalecer, según el curso ordinario de las cosas. Ella, solo ha estado constantemente en progreso desde una larga serie de siglos, mientras que sus antagonistas han ido constantemente en decadencia. Sea con razón ó sin ella, poco importa ; el hecho general es incontestable, y eso basta. Se le puede deplorar, pero no destruirlo, ni por consecuencia descuidarlo, so pena de entregarse á especulaciones ilusorias. Esta evolución general del espíritu humano se ha realizado hoy casi enteramente : no falta ya sino completar la filosofía positiva, comprendiendo en ella el estudio de los fenómenos sociales, y resumirla en seguida en un cuerpo de doctrina homogénea. Cuando haya avanzado lo bastante este doble trabajo, el triunfo de la filosofía positiva tendrá lugar espontáneamente y restablecerá el orden en la sociedad. »

La empresa es vastísima. Pero en los cuarenta años transcurridos desde que el fundador de la filosofía positiva trazó esta nueva senda, se ha hecho una gran labor